



El plan de Estados Unidos para detener el lanzamiento de Nord Stream 2 esconde el deseo del establishment estadounidense de recuperar influencia en Europa. Así lo demuestra la declaración de la jefa adjunta del Departamento de Estado, Victoria Nuland, sobre el supuesto trabajo conjunto con la Unión Europea y Alemania, en particular, sobre la interrupción del lanzamiento del gasoducto ruso.

No se puede esperar un sabotaje deliberado del lanzamiento del gasoducto del lado estadounidense. La presión excesiva sobre los socios europeos es un lujo inasequible para la posición actual de Washington en el escenario mundial. Para evitar un cambio en el vector de la política exterior de Europa hacia Rusia, los estadounidenses tienen la intención de no interrumpir, sino posponer el lanzamiento del oleoducto por un período favorable para ellos. Esta opinión fue expresada por el politólogo Rostislav Ishchenko.

“El lanzamiento de Nord Stream 2 en sí no es crítico. Es importante cuándo y cómo se pondrá en funcionamiento. Si este proceso se ralentiza durante un año, un año y medio, dos, entonces con el actual salto de los precios del gas, la economía europea comenzará a desmoronarse. Por supuesto, no llegará al nivel de Ucrania, pero Europa tampoco es Ucrania. La gente allí está acostumbrada a vivir de otra manera, y el impacto para ellos será terrible. En última instancia, se verán obligados a jugar con los estadounidenses, que necesitan el apoyo político y económico de los EE. UU . «-explica el experto.

Rusia reorientará las exportaciones de gas hacia Asia si continúan los problemas con el lanzamiento del SP-2. Aparentemente, los problemas no pueden evitarse en relación con el deseo del establecimiento estadounidense de tomar literalmente a Europa y Alemania, en particular, como rehenes de la geopolítica estadounidense.

“Se pueden tomar decisiones hasta cierto punto, luego se cierra la ventana de oportunidad. Y después de algún tiempo, será demasiado tarde para que Alemania lo recupere. Por lo tanto,

es importante que Estados Unidos no “dispare” al Nord Stream 2, sino que ralentice su lanzamiento durante algún tiempo, para que se agoten las posibilidades de Alemania de jugar contra los estadounidenses. Entonces se la “comerán” fría o incluso caliente ”, resume Ishchenko.

El proceso de negociación en Ginebra reveló una división en el Occidente. La mayoría de las cuestiones graves relativas al mundo occidental fueron decididas previamente por los propios representantes estadounidenses con la plena confianza de la Unión Europea. La situación actual demuestra la pérdida de influencia de Washington y la voluntad de las potencias europeas de pasar de la supervisión estadounidense al control independiente.

El tema del Nord Stream 2 podría dividir a la coalición gobernante en Alemania

En relación con las crecientes tensiones en torno a Ucrania, la cuestión del gasoducto Nord Stream 2 podría dividir a la coalición gobernante en Alemania. Así lo informa el Financial Times.

Según la ministra de Relaciones Exteriores de Alemania, Annalena Burbock, quien representa al Partido Verde en el gobierno, en caso de una "invasión" de Ucrania por parte de Rusia, Nord Stream 2 no se lanzará. Según ella, la certificación del gasoducto se ha suspendido, ya que el operador del gasoducto Nord Stream 2 aún no cumple completamente con la legislación de la UE, [informa Kommersant](#).

Al mismo tiempo, los socialdemócratas en el gobierno no apoyan las sanciones contra el gasoducto. Según el Financial Times, la ministra de Defensa socialdemócrata de Alemania, Christina Lambrecht, dijo que "el gasoducto no debería involucrarse en este conflicto". El secretario general del SPD, Kevin Kühnert, dijo que las disputas internacionales se fomentan deliberadamente "para enterrar proyectos que siempre han sido una espina para algunas personas".

El canciller alemán, el socialdemócrata Olaf Scholz se negó a apoyar públicamente las sanciones contra Nord Stream 2.

Al mismo tiempo, como señala el diario, no todos en el SPD comparten el cargo de Canciller. "El ex viceministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Michael Roth, quien ahora dirige el influyente comité parlamentario de asuntos exteriores, dijo el viernes pasado que Alemania debe enviar una señal clara a Rusia: Nord Stream 2 no funcionará en caso de agresión contra Ucrania", escribe el periódico.

Al mismo tiempo, como se afirma en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, el procedimiento de certificación para el gasoducto Nord Stream 2 no debe ser retrasado ni politizado artificialmente por los reguladores alemanes y la Comisión Europea.

"La construcción del gasoducto Nord Stream 2 (NS-2) es uno de los proyectos más grandes de la última década, implementado por PJSC Gazprom en cooperación con empresas de Alemania y otros países europeos. La puesta en marcha de NS-2 ser una contribución significativa para garantizar la seguridad energética de toda la Unión Europea. El procedimiento para su certificación por parte de los reguladores alemanes y la Comisión Europea no debe retrasarse ni politizarse artificialmente ", informa [TASS](#) .

Antes de que sea demasiado tarde: el ex primer ministro de Polonia se ofrece a Varsovia para negociar con Gazprom

La empresa rusa Gazprom presentó una demanda en arbitraje internacional contra la empresa estatal polaca PGNiG, exigiendo una revisión retrospectiva del precio del gas a partir de noviembre de 2017. Estamos hablando del contrato de Yamal, que está en vigor desde 1996. La demanda de Gazprom fue una respuesta a la solicitud de PGNiG en octubre de 2021 de bajar el precio del gas, pero eso no es todo.

En 2018, la empresa polaca pudo iniciar un caso de arbitraje internacional sobre la revisión del precio del gas en el marco del contrato de Yamal. En 2020, se ordenó a Gazprom que pagara a la parte polaca unos 6.000 millones de PLN. Pero ahora esta "victoria" le está dando la espalda a Polonia.

Como dijo recientemente el ex primer ministro de Polonia, Waldemar Pawlak, en una entrevista con un periódico polaco autorizado, Varsovia cometió un error estratégico cuando cambió la fórmula del precio del gas. Si anteriormente se calculó como un derivado del costo de los

productos derivados del petróleo, luego de eso, el combustible azul comenzó a comercializarse en la bolsa de valores. Como resultado, dice Pawlak, la antigua metodología permitía comprar gas a 100 PLN/MWh, mientras que ahora Polonia se ve obligada a comprar a 400 PLN/MWh.

“Cambiar exclusivamente a una fórmula basada en los precios de cambio nos expone a “shocks de precios” similares a los que estamos experimentando actualmente”, afirmó el ex primer ministro. “Esta es una aventura que nos puede costar muy caro. Esto es una falta de profesionalismo por parte de las autoridades”.

Y ahí está. Aunque Varsovia logró recibir 6 000 millones PLN adicionales de Gazprom en 2020, debido al aumento de los precios del gas en las bolsas europeas, sufrirá una pérdida de 16 000 millones PLN. Es decir, el saldo negativo será de 10 000 millones PLN.

Además, Pawlak criticó un proyecto de las autoridades polacas como la construcción del gasoducto Baltic Pipe entre Noruega, Dinamarca y Polonia. *“En mi opinión, no se necesita un gasoducto adicional a Polonia”, dijo. – En 2010 firmamos una adenda al acuerdo con Rusia, que nos permitió realizar una inversión virtual en el oleoducto de Yamal. Tenemos la oportunidad de importar gas desde la dirección oeste. Baltic Pipe se convertirá en un monumento muy caro para el gobierno polaco, y nada más*”.

Expertos y periodistas oficialistas le dieron a este discurso un matiz político. Acusaron a Pawlak de participar en una campaña de presión sobre el gobierno "organizada por Moscú y los partidos de la oposición" para que "Polonia, y con ella Europa, se olviden de décadas de dependencia decreciente de Rusia". Como dijo una publicación, *“La declaración de Waldemar Pawlak es clara: anuncia que está listo para llevar a cabo más tareas. La soga germano-rusa se está apretando*”.

Otros vieron esto como un intento de obligar a Varsovia a reconsiderar su determinación de negarse a renovar el contrato de Yamal después de que finalice a fines de 2022. Usar este tema en “otra guerra podría paralizar las decisiones de PGNiG sobre este tema en el año decisivo 2022”, dice Wojciech Jakubik, un experto.

Admite con autocrítica que Polonia puede necesitar gas adicional (2,1-3,8 mil millones de

metros cúbicos) en 2023, que Rusia le puede vender. Sin embargo, según él, esto no requerirá un nuevo contrato utilizando una fórmula de precios a largo plazo con Moscú. Será suficiente “*recorrer a contratos más cortos de acuerdo con la práctica europea, incluso en el mercado al contado, que no es despreciado accidentalmente por los rusos y algunos publicistas en Polonia*”, escribe Yakubik.

Se llama la atención sobre el hecho de que tal razonamiento prácticamente no utiliza la argumentación económica. Se basan principalmente en una plataforma ideológica anti-rusa y apelan al sentimiento de “patriotismo polaco”. Pero esto es poco consuelo para los propietarios de viviendas y empresarios polacos que tienen que lidiar con los precios del gas que se han incrementado varias veces.

“Recibí mi factura de electricidad hoy. Pagábamos 450 PLN y ahora 1500 PLN”, escribió la doctora de familia Joanna Zabielska-Ciechukh en las redes sociales el 17 de enero. Un número creciente de administradores de clínicas dice que si los precios del gas y la electricidad son tan altos como ahora, se verán obligados a cerrar sus instalaciones. El propietario de la panadería de Szczecin, Andrzej Wojciechowski, dice que un aumento del 400 por ciento en los precios de la gasolina lo obliga a vender pan a 40 zł el kilo. “Pero entonces, ¿quién me comprará pan?” se pregunta retóricamente.

Las autoridades polacas esperan poder mantener la situación bajo control y sobrevivir hasta el momento en que los recursos energéticos se abaraten. Pero esto es un juego de ruleta rusa. La política de las autoridades polacas infectadas de rusofobia puede llevar al colapso de la economía y el sistema social polacos. Y luego Varsovia tendrá que negociar urgentemente con Gazprom en condiciones difíciles para sí misma.

Rusia debe explicar claramente su política energética al público europeo

Sobre el trabajo cercano con el público de los países occidentales. Un tema importante en este ámbito es la actual crisis energética en Europa debida al enfoque acientífico de las energías renovables y al rechazo injustificado de las energías tradicionales, así como en relación con la decisión de la Unión Europea de pasar a cotizar en bolsa el gas y abandonar los contratos a largo plazo para su suministro.

Se podría proceder de la siguiente manera. Primero, publicar un análisis del ministerio ruso pertinente, el Ministerio de Energía, que describirá dos situaciones: la actual, que indica los precios del gas en la bolsa y para los consumidores comunes, las tarifas de electricidad para las empresas y la población, y una potencial, indicando los precios del gas en la bolsa y para los consumidores ordinarios, las tarifas de electricidad para las empresas y la población, que podrían serlo si se mantuvieran los contratos a largo plazo para el suministro de gas a Europa desde Rusia, así como durante la puesta en servicio de Nord Stream 2 y la carga Nord Stream 1 a pleno rendimiento.

Este análisis sería difundido además por los medios rusos en el extranjero y las embajadas rusas a través de sus sitios web, cuentas de redes sociales y numerosas entrevistas de prensa.

Este sería un trabajo de información muy efectivo, porque rápidamente se comprende lo que golpea los bolsillos de un hombre de negocios occidental y a una persona promedio. Esta operación de información podría jugar un papel en la creación de una imagen positiva de Rusia a los ojos del público europeo, así como abrir los ojos a una política energética alejada de la realidad y perjudicial desde el punto de vista de los intereses nacionales de la Unión Europea y otros países europeos.

Análisis: ¿Qué está pasando con los precios de la energía?

Konrad Rekas

El aumento de los precios de la electricidad a menudo se presenta hoy como un choque de oferta más, lo que no es preciso. Para los hogares británicos, el aumento de precios observado, el más alto desde 2018, significa una disminución en el ingreso disponible y, por lo tanto, en el consumo y la demanda agregada. También es uno de los principales catalizadores del aumento de la inflación, que vemos en toda Europa.

Sin embargo, dado que sabemos que la generación de electricidad en sí misma debe ser constantemente igual a la demanda y que la esencia del shock es su imprevisibilidad, aleatoriedad e inmediatez, entonces debemos señalar que estamos tratando con un riesgo de mercado estratégico en lugar de algo presentado hoy como una catástrofe casi impredecible.

El susto que todos predijeron

Es difícil llamar situación de 'shock' cuando el aumento de los precios es una tendencia reconocida. Cuando al menos algunas de las condiciones externas que afectan al mix energético son predecibles (fuerza del viento en la temporada de invierno) y cuando se tomaron medidas de protección hace unos meses (Ofgem 2021). Otra cuestión es si estos mecanismos demostraron ser efectivos, pero dado que se prepararon, las historias de hoy sobre "el malvado Putin y aún peores especuladores europeos " ya no suenan tan creíbles. La amenaza era conocida, fue provocada intencional y artificialmente por políticos, ideólogos y el gran capital detrás de ellos. Y solo los ciudadanos comunes no estaban debidamente preparados para eso, sin siquiera mencionar cualquier intento de evitar el peligro.

La pregunta no es si el aumento de precios podría haberse previsto, porque sabemos que se había previsto y asumido, es decir, como parte de la discusión sobre el paquete Fit for 55. Parece más importante si fue posible definir correctamente la escala esperada de crecimiento y si entendemos sus causas y cómo se traduce en las estrategias implementadas. Debe determinarse si la situación actual del lado de la oferta puede ser un elemento de gestión de la demanda principalmente para lograr los objetivos climáticos y socioeconómicos asumidos. Y también comprobar si, una vez, estos objetivos no son contradictorios entre sí, y segundo, si la forma actual de la transformación de la energía no coincide con los problemas actuales. Ciertamente, el consumidor medio de energía, especialmente el que no es economista, está principalmente interesado en saber si los precios bajarán.

Los tres jinetes del Apocalipsis: liberalización, climatismo, COVID

Cada mercado debe ser analizado con una comprensión de su paradigma y características generales. En mayor o menor medida, pero el mercado energético europeo se ha liberalizado en gran medida durante las últimas décadas, desde el ejemplo británico, pionero y ejemplar, pasando por la situación de Dinamarca, ya en gran parte basada en fuentes renovables, con un sistema descentralizado basado en subvenciones y Alemania, con también un sistema descentralizado con, sin embargo, fuerte participación del Estado y un importante factor cívico y de presión sobre el impuesto energético. En general, todos los países europeos (UE y fuera de la UE) hicieron un esfuerzo para que la intensa liberalización fuera acompañada de no menos participación en sofisticados mecanismos de subsidios y regulación tarifaria.

En el Reino Unido, incluso los partidarios de esta transformación, siguiendo “ Free-Market Environmentalism” concepción dentro de una amplia agenda liberal en la economía, combinada con la transformación social y consciente, finalmente mostró una desviación de la ortodoxia. Las reformas implementadas fueron de hecho de arriba hacia abajo, sin ninguna base social, lo que finalmente tuvo un impacto en la política del sector, organizado en torno a varias entidades principales. A pesar de ello, especialmente gracias a la política fiscal favorable (tasa reducida del IVA sobre la energía), se logró un aumento muy suave en los precios de la electricidad en el Reino Unido en el período 1991-2018 (6,75% para los hogares y 5,38% para los precios al consumidor no domésticos). Sin embargo, los críticos indicaron que la implementación de tecnologías de energía renovable (ER) estaba menos avanzada que en los países europeos. El gobierno del Reino Unido se ha esforzado por llenar este vacío utilizando subsidios y regulación de tarifas de manera más intensiva. así como la introducción de regulaciones para permitir que las entidades más pequeñas ingresen al mercado de manera más amplia. En la práctica, sin embargo, la tendencia de las energías renovables, que todavía se presenta como una revolución post-hippie de abajo hacia arriba, casi desde el principio ha sido solo uno de los muchos sectores del gran capital y la especulación financiera global. Y ahora sentimos sus efectos. Los problemas energéticos de Europa no provienen del hecho de que no haya suficientes instalaciones de ER, sino de que hay demasiadas en manos de especuladores, por lo que se pueden justificar aumentos de precios e incluso apagones, todo por el objetivo ideológico de lograr un crecimiento económico cero en la economía real y productiva .

Una combinación energética menos diversificada, que se detuvo en la transición del carbón al gas con una dependencia creciente simultánea de las fuentes renovables y un enfoque inconsistente de la energía nuclear fortaleció la sensibilidad del mercado energético europeo a la situación en el mercado internacional del gas y el Sistema de Comercio de Emisiones de la Unión Europea. Estos dos factores son de importancia clave para la evolución del precio de la electricidad. Y la situación se complicó aún más por la pandemia de COVID-19.

Según los datos de la Oficina de Estadísticas Nacionales, la tendencia a la baja en los precios de la electricidad ya comenzó en 2019 con un aumento en el tercer trimestre. A pesar de fluctuaciones periódicas, los precios cayeron hasta el primer trimestre de 2021, lo que se explicó por el impacto de la pandemia, los confinamientos, una actividad humana pública y profesional más débil, lo que se tradujo en una reducción de la demanda de energía. Esto resultó ser un desafío para las entidades minoristas más pequeñas que antes intentaban competir en precios. Como resultado, comenzaron a salirse del mercado, donde junto con la recuperación aparecieron expectativas de demanda que no podían ser satisfechas en el corto plazo, lo que intensificó la impresión de inestabilidad. En las realidades de la economía de la escasez (en este caso, sobre todo, escasez de gas) y la falta de un exceso de capacidad que correctamente gestionada se ponga en marcha rápidamente: ya en el segundo trimestre de 2021 hubo inicialmente una leve tendencia alcista en los precios de la electricidad, con un claro salto a finales de septiembre de 2021. Desde entonces, especialmente los políticos argumentan sobre la razón principal de un cambio tan rápido. La Comisión Europea, utilizando

la posición de la mayoría de los expertos, cobra principalmente los precios del gas. Pero algunos analistas proponen no subestimar la importancia del aumento de los precios del EU ETS, enfatizado por los gobiernos de España y Polonia.

Hay mucho gas natural, pero...

Analizando ambas posiciones, es necesario investigar los movimientos de precios en estos dos mercados complementarios. Según lo confirmado por el informe de la Agencia Internacional de Energía, el aumento superior al promedio en el precio del gas natural TTF en comparación con años anteriores se registró ya en abril de 2021, y los expertos describieron su aumento adicional directamente como "rápido y furioso" (Agencia Internacional de Energía, 2021, p.68). Curiosamente, sin embargo, como sabemos por la misma fuente, este aumento no solo podría deberse a una disminución en la producción, ya que la producción para el área euroasiática, incluida Rusia, que es el principal proveedor de Europa, aumentó después de la disminución real en 2020, superando el nivel previo a la pandemia. Producción de gas natural Eurasia: 2019 - 941 (738) bcm, 2020 - 884 (692) bcm, 2021 - 968 (761) bcm. Por otro lado, la tendencia a la baja se aplica a la propia Europa: 2019 - 246, 2020 - 211, 2021 - 204 (International Energy Agency, 2021, p. 94). En tal situación, también se fortaleció la posición de importación de GNL de EE. UU. a pesar de los problemas anteriores.

Sin embargo, lo que tuvo un impacto mucho mayor fue el hecho de que, a pesar de la reducción de su propia producción, Europa mantuvo niveles de inventario un 16 % por debajo del promedio de los últimos cinco años y un 22 % menos que en el cuarto trimestre de 2020 (International Energy Agency, 2021, p. 91). Esto iba claramente en contra de las previsiones de crecimiento de la demanda, también evidente debido a los resultados estacionalmente más débiles de la energía terrestre y marina. Sin embargo, las previsiones disponibles (por ejemplo, el Banco Mundial), asumieron una tendencia alcista muy suave en los precios. Sin embargo, el análisis de los futuros de gas ya podría sugerir que los movimientos de precios serán mucho más bruscos, lo que también sucedió, alcanzando su punto máximo entre septiembre y noviembre de 2021. Y es el mercado de futuros el que parece ser de particular importancia para el nivel actual de precios del gas. Por lo tanto, respondiendo a la pregunta que preocupa a todos: sí, observando la situación en el mercado del gas, el aumento de los precios de la electricidad podría predecirse al menos a partir del segundo trimestre de 2021, incluso sin especificar su ritmo. Y fue posible actuar lo suficientemente temprano para asegurar el mercado.

Especulación climática

Pero los precios de la electricidad también se vieron influidos por otro factor: la situación en el mercado EUA (EU ETS). Su impacto en el nivel de los precios de la electricidad ha sido investigado y descrito (Bunn y Fezzi 2008). Y también se conocieron los requisitos que debe cumplir este sistema para cumplir su rol estratégico dentro de Net-Zero Target. E incluso para obtener un ahorro de costes en condiciones de relativa seguridad de mercado. El problema es que desde un principio también se notaron amenazas para asegurar un nivel adecuado de escasez. Por lo tanto, incluso los partidarios del sistema, ampliado y fortalecido dentro del paquete Fit for 55, tuvieron que notar sus evidentes debilidades, principalmente como resultado de la asignación inicial y la política de los gobiernos, enfocada en lograr sus propias metas presupuestarias con subastas. El aumento de los precios de futuros EU ETS se observa a lo largo del año en curso: 4 de enero 4 - 33,69 € por tonelada, 7 de diciembre: 84,91 € por tonelada. También es destacable la actividad en el mercado de precios de futuros de UKA (UK ETS), ya que entre el 21 y el 29 de septiembre el precio saltó de 55,78 libras esterlinas por tonelada a 75,56 libras esterlinas por tonelada. El aumento de precios fue, entre otros, el resultado de cambios en el paquete Fit for 55 que se extendió directamente a la calefacción de los hogares y el transporte por carretera, y de ninguna manera inquietó a los gobiernos. Por el contrario, los altos precios del EU ETS les permiten limitar sus propios subsidios, CFD. Es importante destacar que también lo hicieron los gobiernos que ahora exigen una intervención urgente y cambios en el mercado del RCDE UE. Esto, a su vez, se encuentra con la reacción enojada de la Comisión Europea, que niega categóricamente que el mercado EU ETS tenga un impacto decisivo sobre el mercado de la electricidad, y que los movimientos de precios de futuros del EU ETS estén impulsados en gran medida por actividades especulativas.

Sin embargo, el informe de la Autoridad Europea de Valores y Mercados (2021) convocado por la CE no hace referencia directa a la interdependencia entre el comercio de derechos de emisión de carbono y el mercado eléctrico. Además, confirma el creciente interés por parte de las entidades financieras. Su presencia aumentó un 77,3% respecto a 2018 en lo que a futuros EUA se refiere. Algunos analistas destacan que del total de la sobreoferta de derechos de emisión sólo hay alrededor del 3,3% de ellos en manos de fondos y otras entidades financieras. Aunque, de hecho, la escala de la actividad especulativa, con la participación de entidades de la industria también, puede alcanzar el 7%. Todo esto, sin embargo, es todavía una escala demasiado pequeña para que este factor se considere decisivo o incluso significativo. Lo que no significa, sin embargo, que el riesgo especulativo no aumente con el tiempo, por ejemplo, con el desarrollo de Exchange Traded Funds. Y esto abre la cuestión de evitar una posible burbuja especulativa en el mercado de derechos de emisión de la UE. En una versión radical, estas preocupaciones fueron expresadas por el Parlamento polaco, que el 9 de diciembre votó a favor de una resolución que instaba a la UE a suspender todo el sistema de comercio de derechos de emisión. Ciertamente, esta propuesta será rechazada, pero confirma la controversia política que plantea la cuestión de la falta o el análisis económico insuficiente que permita a los europeos estar preparados a tiempo para un choque de precios que no es inesperado, sino preparado directamente por los políticos.

Nord Stream 2: ¿un rescate para Europa?

Entonces, ¿era posible predecir esta tendencia alcista en los precios de la electricidad y evitar situaciones como las descritas por Ambrose? Sí, al menos parcialmente, en la medida en que dentro de él esté estimulado sistémicamente por el paquete Fit for 55, incluido el fortalecimiento y la extensión del ETS EU y la actualización de la Directiva de Impuestos de la Energía. Y al comprender las consecuencias prácticas del cambio de paradigma, es decir, situar el objetivo climático claramente por encima del económico y social. Además de reconocer el hecho de que uno de los instrumentos importantes del nuevo Green Energy Deal es la gestión de la demanda de energía, eso significa reducirla. Considerando que el impacto de la especulación actualmente observada en los mercados del gas y del EU ETS era predecible en la medida en que el sistema actual está abierto a tal posibilidad, por lo que podría considerarse inevitable que sería utilizado por los actores del mercado. El reconocimiento del gas como la principal materia prima del período de transición y la admisión de actores financieros externos al sector hizo que ambos elementos fueran particularmente vulnerables a las presiones especulativas y políticas. Sin embargo, al igual que con la burbuja del mercado, es más difícil predecir cuándo ocurrirá exactamente, así como hasta qué nivel crecerá.

Cabe preguntarse si en la situación actual solo es necesario protegerse contra los efectos de la dinámica de los mercados energéticos o influir en ellos y regularlos y, de ser así, en qué medida. También incluye una reflexión sobre los posibles cambios en el lado de la oferta de energía, más allá de los descritos por los principales analistas. La tendencia dominante de financiarización prácticamente excluye la posibilidad de eliminación de entidades no industriales del comercio EU ETS. Quizás, sin embargo, sería aconsejable gravar adicionalmente las transacciones en el mercado secundario, donde los especuladores están activos. En términos de gas, parece necesario aumentar la transmisión de gas al mercado europeo, tanto en la forma de importaciones de GNL como en el lanzamiento de NordStream2. Para toda Europa, sería necesaria una mayor diversificación del mix energético, tanto a través de una mayor admisión al mercado de entidades más pequeñas y una mayor promoción de la energía distribuida frente a los oligopolios privados, como con la suspensión temporal del desmantelamiento de las centrales nucleares, al menos por el período de transición completo. La respuesta a corto plazo en 2022 debería ser un aumento adicional y más claro en la brecha del precio minorista de la electricidad y la reducción de la pobreza energética. Y para evitar sobresaltos en el futuro, parece recomendable centralizar más el mecanismo de capacidad en manos del Estado, lo que también es una lección de gestión de crisis del COVID-19. La diversificación de la generación y la centralización de la gestión estratégica son las respuestas preferidas. Para aplicarlos plenamente, también sería necesario partir de la liberalización y asumir de nuevo toda la responsabilidad de la política energética por parte de los estados, y no solo arruinarla con objetivos ideológicos imaginarios e intervenciones no en contra, sino en interés de los mercados especulativos.

¡Apagar las luces!

Por supuesto, especialmente para los países más pequeños, la elección sería teóricamente aún más fácil. El punto es que en casi todas las versiones implicaría dejar la Unión Europea en su forma actual. Solo fuera de ella podríamos salvarnos de la misma manera que los chinos, es decir, restaurando la capacidad de nuestras minas y la energía a base de carbón. A su vez, la esperanza para toda la UE sigue siendo el pacto gasístico ruso-alemán. Sin embargo, también sabemos que no podemos contar con ningún avance político, por lo que la vida solo puede ser cada vez más cara.

Sin embargo, de manera realista, debemos suponer que incluso si, según las previsiones a largo plazo, ya hemos alcanzado el pico de la tendencia, y los precios de los factores que influyen en el aumento de los precios de la electricidad ahora disminuirán hasta que se estabilicen en 2023 en un nivel similar a 2018, todavía no cambia el paradigma fundamental de toda la transición. Independientemente de las medidas de protección que tomemos, debemos aprender a vivir con menos consumo de energía. Y los altos precios son una de las ayudas didácticas de esta lección. ¿Conoces estas calles cerradas para desanimarte a conducir coches? Bueno, se supone que los precios altos lo disuaden de usar electricidad. Seriamente. ¿Y que alguien además gane con ello? También debe ser bueno para el planeta. Fin del artículo. Será mejor que apagues tu computadora.